



XÓCHITL
O LA RUINA DE TULA.

INTRODUCCIÓN.

Si en las tranquilas siestas
Del abrasado estío
Llegáis, en las florestas
O en el asilo umbrío
De rica o pobre alcoba,
Mis cantos a leer,
Os impondrá el primero
De la azarosa historia
De Xóchitl, verdadero
Cuadro en que luz y gloria
Contrastan con bajezas
Y crímenes tal vez.

Voy a evocar los días
En que de Tula el trono,

Tras las virtudes pías
 Con que le dan abono
 Sus siete antecesores,
 Mancha Tecpancaltzín.

De altísima doncella
 Haciendo impura esclava,
 Su despotismo sella;
 Vierte la ardiente lava
 Del vicio sobre el pueblo
 Y arrástrale a su fin.

Terrible es la enseñanza
 De tan remoto caso;
 Vemos que sin tardanza
 Sigue al delito el paso,
 Por ley que al mundo rige,
 Castigo vengador.

Tras goces lisonjeros
 Él impelió al abismo
 A reyes y guerreros,
 Al trono, al pueblo mismo
 Regido por el fruto
 De tan culpable amor.

PRIMERA PARTE

I

Descubre un noble el aguamiel del maguey, y lleva
 regalos a Tecpancaltzín

De larga paz al influjo
 La feliz nación tolteca
 Que rigen costumbres puras
 Y leyes pocas y buenas;
 Fértil país ocupando,
 Paraíso de la tierra,
 Avanza más cada día
 En virtud, artes y ciencias.

Papantzin, noble ilustrado,
 Dióse a agrícolas faenas,
 Y cultivando el maguey
 Que siembra en largas hileras,
 Extrajo a fuerza de industria
 El aguamiel de sus pencas;
 Luego a pasta la redujo
 Y con ella hizo conservas,
 Si agradables a la vista,
 Al paladar lisonjeras.

Quiso de todo un presente
 Que pule, adorna y apresta,
 Llevar al rey, esperando
 Que su alabanza merezca;
 Que ha sido en épocas todas
 Y latitudes extremas,
 Cuando no el oro, la fama
 Cebo de humanas empresas.

Porque tenga más realce
 El paso que dar intenta,
 Ir quiere con su familia
 Ante el monarca; y si cuerda
 Su resolución estimo
 En lo demás, aquí necia.
 Que Xóchitl, su única hija
 (Flor significa en su lengua)
 Es rica flor codiciada
 De cuantos llegan a verla;
 Y es el amor de los reyes
 Sol que a las plantas modestas
 Que necesitan de sombra
 Con rayo fúlgido quema.

Al recibir el presente
 Más que en él en la doncella,
 A quien el rubor temprano
 De ser mirada hermosea,
 Fija la vista el monarca
 De llama súbita presa,

Y al desacordado padre
 Dice, con faz halagüeña:

—«Mucho tu afán ha logrado
 En lo que el regalo encierra;
 Mas si en fruto delicado
 El precio tiene pagado
 De tus sudores la tierra,

«Yo te cedo el señorío
 De cuatro pueblos, que es bien
 Con recompensas a quien
 Ilustra el reinado mío,
 Dar estímulo y sostén.

«Porque tu invención más sea
 Acá en la corte aplaudida,
 De nuevo sus frutos vea,
 Y a tu prenda más querida
 En tal embajada emplea.

«Tráigalos Xóchitl, pues sabe
 Que el valor que tiene agora
 Tu don, por más que lo alabe,
 Ha de crecer, si esto cabe,
 Siendo ella la conductora.

«Y ya que al padre mi agrado
 Y mi gratitud prolija
 Con dádivas he probado,

Quisiera ver si me es dado
Labrar el bien de la hija.»

En ilusiones mecido
De ilustre fama y grandeza,
Después de oír tal discurso
Vuélvese el noble a sus tierras.
Que está labrada de Xóchitl
La suerte futura piensa,
Que va el monarca a dotarla,
Tal vez a elevarla a reina. . . !
¡Oh imaginación que rompes
Del juicio las cadenas,
Sin advertir que volando
Así, a lo mejor te estrellas!
¡Mal labrador que descuidas,
Cuidando plantas groseras,
La planta más delicada
De cuantas hay en las huertas!

II

Predicción del astrólogo Huemantzin.

Junto al libro divino o teomoxtlí
Que guarda el templo principal de Tula,
Están los vaticinios que Huemantzin
Hizo al morir y es fuerza que se cumplan.

Al pueblo congregado en aquel sitio
Son leídos tres veces cada luna,
Y del gran sacerdote interpretados
Esto dicen los signos y figuras:

«Cuando haya cuatro siglos que su antigua
Patria dejó el tolteca, y a la augusta
Silla un joven de crespas cabellera,
No sin hallar contradicciones, suba;

«La prudencia y justicia con que rija
Sus pueblos al principio, índole dura
Más tarde hará desaparecer, y al cabo
Fuente será de iniquidad profunda.

«De su mismo linaje dos señores
Disputaránle el cetro en guerra cruda,
Y en la sangre y la peste y la miseria
Su corona y nación rodarán juntas.

«Al acercarse el tiempo que predigo
Señal sera de tales desventuras
Mostrarse el colibrí con espolones,
Llevar la liebre cornamenta aguda;

«Y que la corrupción al santuario
Y a las mujeres principales cunda,
Provocando la cólera celeste
Que ha de cebarse en toda criatura.»